

EL RUBÍ.

SEMANARIO CIENTIFICO, LITERARIO, TEATRAL Y DE INTERESES
MATERIALES.

AÑO III.

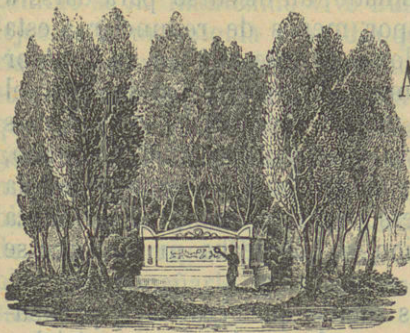
Valencia 15 de Diciembre de 1861.

NÚM. 14.

LA FILANTROPÍA DEL SIGLO XIX.

No os podeis quejar de mí
vosotros á quien maté;
si buena vida os quité
buena sepultura os di.

Zorilla.



Allá va una conseja que nos ocurre, para que sirva de *introito* al presente artículo.

«Érase una noche de invierno de esas en que corre un airecillo que, segun cierto adagio muy comun en la coronada Villa *«no apaga una luz pero mata á un hombre.»* Como consecuencia

indispensable, todo el mundo procuraba arreglar pronto sus negocios para retirarse á sus casas, donde al rededor de la lumbre poder desquitarse del intenso frio. Sin embargo, los grandes centros de poblacion, como lo es la corte de España, siempre tienen gente que, bien sea por su *modus vivendi*, sus vicios ó sus apremiantes asuntos, no pueden por menos de buscar sitios donde guarecerse del rigor de la estacion, pero no es ciertamente el hogar doméstico el preferido por estos negociantes nocturnos: el teatro suele ser la pantalla ó escusa para justificar á los ojos de la familia su ausencia en noches que tanto convidan á la tranquilidad; y á fuerza de veridicos debemos afirmar que efectivamente es el sitio elegido con preferencia á otro para reunirse, pero generalmente sirve solo de punto de partida para desde allí enderezar sus pasos hácia de-

terminados salones, donde unos cuantos amigos, *todos de confianza*, tienen sus sesiones y amenos entretenimientos.

»En una casa suntuosa interiormente, pero de un aspecto pobre en su exterior, habia reunidos una porcion de caballeros que todos hacían alarde de conocer hasta en sus pequeños detalles, el último figurín: algunas señoras iban llegando, y previo el anuncio heráldico del uger, pasaban al salón principal, alternando con los caballeros de la manera tan galante que es proverbial en nuestros aristocráticos salones.

«Era el mes de Enero de 1860.

«Un amigo nuestro, provinciano por mas señas, y que habia pedido ser presentado, deseoso de asistir á las *sesiones* de que tanto blasonaban los tertulios, lo habia logrado la noche que nos ocupa; la galantería cortesana dejó deslumbrado á nuestro provinciano, y á pesar de que llevaba medio estudiado un discurso para darse á conocer ventajosamente, no pudo por menos de renunciar á esta pretension y dejar en ciernes la gloria de que allá en su interior llegó á atribuirse. Tal fue la primera impresion que le causó el diluvio de palabras que sobre el mismo cayó, todas á cual mas fina y mas lisongera. A pesar de esto, y pasado el primer momento, cesó casi de repente aquel torrente de palabras ocasionadas por la aparicion en escena de nuevos personajes, y con gran extrañeza de nuestro amigo, ninguna cuestion se planteaba ni tampoco se continuaba.

»Las conversaciones ó palabras sueltas que algunos, y particularmente las señoras, se dirigian, versaban sobre cosas triviales: el tiempo, lo poco concurrido que habia estado el prado; una cantatriz que el día anterior habia obtenido una ovacion en el teatro Real y nada mas.

»¿Si seré yo la causa de este silencio? Hé aquí la pregunta que nuestro provinciano se hacia.

»Pero bien pronto notó que si se dirigia á alguno para interrogarle acerca de las lecciones que con tanta brillantéz se esplicaban en el Ateneo, contestaba con alguna vaciedad: preguntaba á otro si era fuerte en ciencias naturales, y replicaba de una manera evasiva: pasados algunos momentos, nombraba á Balmes, Feijóo, Donoso Cortés, Chateaubriand, por ver si alguien tomaba parte; y solo se le argüía que las obras de éstos eran ya demasiado vulgares y se perdía el tiempo ocupándose de las mismas.

»¡Pues señor! se decía admirado cada vez mas nuestro amigo, será que las sesiones de estos señores se referirán á la economía política; tal vez serán la Biblia y la teología sus ciencias favoritas; veamos: nuestro hombre volvía á la carga sentando como base la idea que mentalmente le ocupaba. Este hombre está malo, le decía á su compañero uno de los interrogados. Otro le contestaba: «Todo eso es muy bueno, pero dá sueño.» Esta sí que está buena, exclamaba desconcertado el provinciano. ¡Por filósofos y altamente metafísicos que sean ustedes, no veo por qué han de calificar de soñolientas y anticuadas las polémicas sobre las ciencias mas importantes! ¡No es eso, no señor! objetaba uno. Será patriarcal si V. me apura, entretenerse en cosas tan santas; ¿pero qué bien reportamos ninguno de los presentes con esas tareas? nuestras sesiones son mas del día; mas interesadas, si V. quiere; pero que en cámbio se ha mantenido vivo nuestro afán durante las mismas, y lejos de la monotonía y fastidio que con esas filosofías se apoderaría de nosotros irremediamente. — Pues amigos míos, confíesme dispuesto á asistir á esas tan interesadas sesiones y saber más, que es todo mi deseo. ¡Acabára V. de una vez! venga V., amiguito, y tomará parte segun sea su voluntad; y diciendo y haciendo nuestro provinciano fue introducido en otro salon, al cual se habian dirigido muchos de los tertulios durante las interrogaciones de nuestro amigo. Una señora, única que quedaba, se brindó tambien á acompañarle, en términos que la sala de recibo quedó desierta.

»La escena que se presentó ante los ojos del provinciano habia cambiado por completo; la decoración era nueva hasta en los mas insignificantes detalles. Una mesa lujosísima, rodeada como de unas 20 á 30 personas de ambos sexos, cuyas miradas todas parecia estaban ávidas por conocer algun objeto, el cual debia tener entre manos un sujeto que era el blanco de todos y que ocupaba el sitio preferente.

«El mayor silencio reinaba en aquella estancia.

«En el instante mismo en que el nuevo grupo iba á dar el primer paso para internarse, se oyó una voz clara y sonora en medio de aquel sepulcral silencio que dijo: «Sota en puerta.» — Señora, yo no puedo tolerar que se aluda á V.... tan — no es á mí, caballero, á quien se refiere esa frase, replicó sonriendo la que acompañaba

á nuestro amigo. — No comprendo pues.... Pase V. y lo comprenderá todo.

»Efectivamente que si esto se llama *sesion*, es mas interesada de lo que yo pude comprender; se dijo para sí el neófito en aquella guarida de tahures.

»El oro y los billetes de banco era la moneda única y que profusamente pasaba de unas manos á otras.

—»Tome V. parte y verá cuán pronto le interesa esta silenciosa *sesion*; dijo al oido del provinciano uno de los acompañantes.

»Nuestro amigo jugó.

»Pronto concluye el cuento ó consejo.

»No habian pasado cinco minutos en que nuestro hombre andaba muy ocupado sacando y rebuscando por las faltriqueras, cuando á una señal convenida ó á consecuencia de alguna desesperada resolucion, las luces fueron apagadas repentinamente, y en un abrir y cerrar los ojos la mesa quedó limpia de cuanto valor contenia: sin embargo de la precipitacion, no dejó de vislumbrarse que una multitud de manos, abalanzándose sobre el dinero, ocasionó la lamentable desaparicion de éste.

»Al momento se encendieron tres ó cuatro cerillas, y hé aquí el resultado.

»Por la puerta nadie habia entrado despues de nuestro amigo y comparsa; nadie habia salido tampoco, y sin embargo todos cuantos aquel salon ocupaban, sin omitir uno siquiera, principiaron á lamentarse de tan feo delito, apostrofando al ignorado autor con los dicterios mas abominables.

»¿Quién habia sido? ¿Con qué derecho se lamentaban todos, cuando era indudable que la mayor parte eran delincuentes? Allí estaban los criminales, ¿pero cómo señalarles si todos se consideraban víctimas? Todos eran acusadores, ¿quién era, pues, el acusado? ¿Cómo hallar al reo? Allí solo habia jueces.

»Nuestro amigo el provinciano, á pesar del año trascurrido, aun no ha podido saber la verdad: mas aun, ni es probable que lo sepa".

Veamos ahora si podemos aplicar el cuento á la *flantropía del siglo XIX*.

Figúrese el lector que asistimos al teatro en una noche de esas en que la funcion está basada sobre una doctrina moral, y que,

para realzar mas la virtud, el autor presenta como contraste al vicio con todos sus horrores y monstruosidades: *El tanto por ciento*, por egemplo, que es reciente. ¡A cuántos no admira el entusiasmo con que en determinados momentos baten las palmas todos los espectadores, llevados del noble egemplo que revela el autor en ciertas escenas en que condena al vicio al atroz remordimiento! ¿No es verdad que parece que lo que en la escena pasa se refiere á otra sociedad que no es la nuestra? Lo que allí se rechaza por unanimidad no puede de ningun modo entenderse que reza con los espectadores que se asimilen por su conducta depravada con la que en la escena se refleja; porque á ser así, los aludidos se abstendrian de hacer demostraciones de júbilo porque se dá el premio á la virtud y el castigo al vicio! Por lleno que esté el teatro y por mas que cada noche se renueve el público, éste siempre parece que siga las inspiraciones del que le ha precedido, porque tambien aplaude lo grande y se irrita por lo malo. ¿Dónde está, pues, la sociedad á quien se trata de poner freno? Los espectadores todos, á juzgar por su conducta al fallar la obra, no son los delincuentes: entre todo el numeroso público no están los reos, pues á ser así no aplaudirian el que se les pusiera tan de relieve y se les condenase al desprecio de sus semejantes y sufrir las crueles penas á que se les condena.

Es una verdad que entre nosotros pasa y que á nosotros es á quienes se trata de corregir, y sin embargo como cada cual procura ocultar en lo mas recóndito de su corazon los hechos que le acusan, hé ahí por qué, el mas dañado sea el que mas blasona en apariencia de estar exento de aquellos lunares social y moralmente condenados.

La accion pasa por nosotros como pasó la escena del cuento anterior entre los asistentes á aquellas *sesiones*, y sin embargo no solo no nos llamamos al sentirnos heridos por el aguijon del ridículo y afrenta que pesa sobre nuestra conducta manchada, sino que aun hacemos alarde de apostrofar al supuesto, pero no reconocido reo. ¿Quiénes han de ser, pues, aquí los ofendidos y los ofensores? ¿Cómo deslindar al virtuoso y al malvado? Eso es lo que deseamos saber para sacar de dudas á muchos que, como el provinciano del cuento, ansian mas prudencia y menos audacia en los que á pesar de que la sociedad ó círculo en el cual viven les señala como autores de hechos altamente indignos, lejos de procu-

rar la enmienda, todavía hacen alarde pública y ostensiblemente de su desprecio á la sociedad, que no les ha impuesto el debido correctivo.

En otro artículo probaremos si acertamos justificar mas *La filantropía del siglo XIX.*

José Vicente Nebót.

LA NOCHE Y LA SOLEDAD

MEDITACION.

¡Noche triste y misteriosa

Que al dolor brindas consuelo,

Con las sombras de tu cielo

Y sublime magestad!

¡Noche llena de delicias

Para el alma acongojada,

Que llora desesperada

En tu inmensa soledad!

Noche pálida y sombría

Emblema de la tristura;

Del duelo y la desventura,

Imagen del ataúd:

¡Ven y tiende por la esfera

Tu negro y oscuro manto;

Ven y escucha el triste canto

De mi fúnebre laud!

¡Ven y escucha los clamores

De mi existencia perdida,

Que breve será mi vida

Cual relámpago fugáz:

Que en este protervo mundo

No he gozado ni un momento,

Las delicias y el contento

De dulce envidiable paz.

De esa paz que nunca el alma

Gustó las dichas y amores;

Ni probó de los dulzores

De delicioso existir

Esa paz que no halla el hombre

En su anhelar tan profundo;

Que en sucio barranco inmundo

Condenado está á vivir.

Que no es feliz en la vida

Ningun sér que siente y piensa,

Porque es una carga inmensa

Que no puede soportar:

Y por eso se separa

De su marcha envilecida,

Buscando senda fingida

Que nunca puede encontrar.

Nunca, no, que en este mundo

Solo se ven luto y llanto:

No se goza ni un encanto;

Jamás se encuentra el placer:

Pues se rie en nuestra frente,

Y penas nos dá y dolores,

Matando nuestros amores

La descreída muger.

Esas mugeres sin alma

Que no tienen sentimiento,

Porque su pecho está exento

Del fuego del corazón.

Y vienen hácia nosotros

Desventuradas y locas,

Para besar nuestras bocas

Con impúdica pasión.

Esas mugeres que venden

Sus favores y caricias,

En amorosas delicias

En cámbio del oro vil:

Y secan de nuestras almas

La inmaculada pureza,

Como agostá la maleza

La gaya flor del pensil.

Todo es hastío en la vida;

Y en su ilusion engañosos

Corren los hombres ansiosos

Tras del perdido placer.

Sin conocer ¡ah! cuán breve

Es su tránsito en el mundo,

Y que después sin segundo
Es eterno el padecer.

Por eso yo en mi amargura
Retraído y solitario,
Disfruto del campo vario
Con el constante verdor.

Y gozo triste mirando
Del cielo los luminares,
Y correr entre juncos
El arroyo bullidor.

Solo me estasia en la umbidara
Placidísima enramada,
Dejar el alma encantada
Vagando con su ilusion.

Y fingirle formas bellas,
Dulces ojos bulladores,
É intensísimos amores
Que alienten mi corazón.

Recostarla en mi regazo;
Adormirla blandamente,
Y que mi génio alimente
Con su lumbre celestial.

Y así en sueño venturoso
Con su halago adormecido,
Jamás escuche el ruido
De ese mundo bacanal.

Que en momentos de locura
Me brindó sueños de gloria;
Mas ya olvidé su memoria
En mi tranquilo vivir.

Ya lo olvidé, pues que solo
Amarguras mil ofrece,
Y si el mortal bien merece
Mas terrible es su sufrir.

Pero en cambio la ventura
Del cielo feliz le espera,
Y la eterna primavera
Que en delicias gozará.

Allí embriagado de aromas,
Y en envidiable bonanza,
De la bienaventuranza
Los deleites probará.

Allí pisarán sus plantas
Frescos nítidos claveles;
É inmarcesibles laureles
Su pura frente ornarán.

Y con cánticos suaves
Al pulsar las arpas de oro,

De los ángeles el coro
Sus amores cantarán.

Que ese es tan solo el constante
Encanto mas verdadero:

Que allí del amor primero
Se aspira inmenso el placer.

Solo allí la paz se goza
Y halagadoras caricias,
Y solo allí entre delicias
No se siente el padecer.

Por eso yo en mi amargura
Aquí en la noche sombría,
La fúnebre lira mia
Quiere sus cuerdas vibrar.

Y penetrando del cielo
El inmensísimo espacio
En su brillante palacio
Se repite mi cantar.

Que mi voz nace del alma;
Es purísimo mi acento,
Lo produce el sentimiento
De mi férvida pasión:

Y no espero mas que el día
En que gozando paz, calma,
Penetre radiante el alma
En la celeste mansion.

Yo ungiré todo mi cuerpo
Para entrar en su recinto,
Y al cruzar su laberinto
Me conducirá mi fé:

Que ira purgada mi alma
De la mancha y la bajeza,
Y de la torpe impureza
Que en mis delirios soñé.

Y entonces allí mis ojos
Que no vieron tanta lumbre,
Aquella luciente cumbre
Atonitos mirarán;

Y admirando sus mil galas,
Sus tesoros y hermosura,
Gozará de la ventura
Reservada á los que van.

Por eso mi voz levanto
En la noche solitaria,
Y mi férvida plegaria
Envío al cielo en mi amor.

Que así tan solo disfruto
La dulce y tranquila calma,

Que nunca encuentra mi alma
Desgarrada de dolor

Ven á mí, pálida noche,
Oye mi pena sentida,
Que pronto se irá mi vida

En medio tu soledad.
Que en este protervo mundo
Jamás disfruté un momento
Las delicias y el contento
De dulce tranquilidad.

D. Delgado López.

EL HERMANO DE BERTRAN.

(Historia de media noche.)

POR MERY.

(Conclusion.)

En este momento una ráfaga de viento hizo mugir la orquesta de los abetos, y rompió sus armoniosas entonaciones sobre las troneras del castillo; Florival se se- pulió entre las pesadas cortinas de la sala, dándoles formas de fantasmas espan- tosos; se puso á reir tras de la suelta tapicería, detrás del colgante lienzo de Hals- tein el condenado; hizo centellear las luces de la araña, como las cabelleras de las Euménides, conmovió las teclas del colosal piano, que esparció una melodía corta y fúnebre como el acompañamiento de un oficio de difuntos.... Todos los asistentes estaban embargados de un estupor tal que nadie pensaba en socorrer á la pobre Margarita. El intrépido Vilfrid solamente le hablaba con una voz tierní- sima, y tomaba sus manos con una delicadeza enternecedora. De tiempo en tiempo Vilfrid, esclamaba aparte: —Vamos, ya teneis aquí que las escenas de ayer co- mienzan.—Esto no es nada, absolutamente nada, replicó friamente Florival, mi- radla como vuelve en sí.—¡Oh! ¡esclamó el baron á seguida, la lectura de los li- bros de su padrino le matan! Mañana los quemó todos; le pondré en su lugar los idilios de Gesner.

Un baron vecino convidado se levantó haciendo seña á su muger de seguirle.— ¡Os marchais, vecino? le dijo el de Halstein.—Sí, la velada se anuncia mal, replicó el vecino moviendo la cabeza con tristeza.

Margarita habia vuelto en sí.—¿Cómo, dijo ella con una voz conmovida, soy yo quien os pone en huida? ¡Ah! yo os lo ruego, quedaos, que mi accidente nó os in- quiete. Hace mucho calor aquí; que se abran las ventanas; el aire me aliviará.

—Abrid las ventanas, dijo Vilfrid. El viento estaba muerto; el aire en calma.

Por las ventanas abiertas se descubria un paisaje de fatal aspecto. La campiña estaba como cortada por las tintas de una luna artificial. Se distinguía á la orilla del estanque un grupo de abetos altos y helados que parecían espectros vengadores: la selva se destacaba sobre la colina con formas descompuestas; se escuchaban en el aire gritos de muchos pájaros y relinchos desesperados de caballos.

- Cramrr hará de las suyas en la cuadra, dijo Florival.
 —¿Cómo llamais á vuestro caballo? pregunto Vilfrid riéndose.
 —Cramrr.
 —Bonito nombre, yo quiero ponérselo á mi caballo árabe. ¡Cramrr!... ¿cómo escribis vos este nombre?...
 —Yo no lo escribo jamás.

Los relinchos de los caballos redoblaron en la cuadra del baron.

Vilfrid se levantó diciendo:—Voy á poner en razon á Cramrr; creo que muerde á vuestros caballos, señor baron.—Quedaos, dijo Florival, con un tono inesplicable é inaudito. Y Vilfrid se sentó pesadamente como si una mano de hierro le hubiese hundido en su sillón. Pero él no era hombre que se impresionaba por mucho tiempo. Vilfrid se exaltó de repente con aquella embriaguez bulliciosa que causan los vinos del desierto.—Vamos, dijo, cantemos á la alegría, cantemos á la alegría, ¡en París se canta al desierto; cantemos!—Sí, sí, cantemos, dijeron las damas con un rostro triste é impresionado.

Vilfrid continuó:—Cantemos el gran terceto de *Roberto*; yo sé mi parte.

Tened piedad de mí. Ves el cielo.

¡Ah! nos falta una Alicia. Y bien, es preciso ir á buscar á Mlle. Zoé Briton que trabaja en el teatro de Mansfeld.... este es negocio de una hora á lo mas en berlina.... ¡Ah! señor baron, vos teneis los escrúpulos de la aristocracia alemana. ¡Oh! ¡qué horror! ¡una actriz en vuestro castillo!... ¡Bah! todos estos perjuicios no son nada. Yo soy de tan buena casa como vos, y cuando recibo en mi palacio, convidó á Dorrus, Damoreau y Grissi.... vamos, ¿alguno de vuestros lacayos está desocupado?...

—Esperad, dijo Florival, yo voy á enviar á mi criado.... Furger, escucha; monta á caballo, vé á Mansfeld, y conduce en la grupa á Zoé Briton: vive calle de *Quelle heure est-il*, núm. 13.

Furger partió.

- ¿Quién tocará el piano? preguntó Vilfrid
 —Furger, respondió Florival.
 —¡Ah! conque vuestro doméstico es pianista.
 —Ha dado lecciones á Field y á Thalberg.
 —¡Diablo! ¡qué criado!

—Señores, dijo Margarita con una voz encantadora; mi piano no está encordado; es un mueble de familia, y además le faltan tres octavas.

—Yo voy á encordarlo, señorita, replicó Florival.

Florival se levantó, é hizo correr sus largos dedos sobre el teclado con una agilidad maravillosa. Mientras él concluía, daba fin la comida. Dieron las once.

—¡Las once! exclamó Florival; ya es bastante tarde.... ¡Ah! hoy es viernes; yo creo, sí, tengo una cita á....

—¿A dónde?... pregunto Vilfrid.

—A nada.... replicó Florival. Ved aquí á Furger y á Zoé.

En efecto, ellos entraban en el salon. La actriz espresaba una desvergüenza que aterrorizó al baron. Hizo saludos extraños y desordenados, como un autómatá de Vaucanson. En seguida recorrió medio saltando todos los rincones de la sala, y rió como una loca delante del lienzo de Halstein el condenado.

Furger se puso en el piano. Florival, Vilfrid y Zoé se agruparon á su rededor en el fondo de la sala, cada uno con su papel en la mano.

No eran dos hombres y una muger los que cantaban el terceto; era un terceto del infierno, del cielo y de la tierra: el infierno, que cantaba con sus rechinamientos, sus ayes y sus mugidos: el cielo con todas sus melodías de amor, de alegrías, de deleite sin fin: la tierra con sus angustias de dolor, sus blasfemias de ateismo, sus gritos salvages de desesperacion; y todas estas armonías giraban unisonas con una felicidad monstruosa; y el poder infernal ó divino que hacia penetrar en nuestros oidos esta triple catarata de sonidos devorantes, nos daba, sin embargo, una fuerza maravillosa de nervios, para no sucumbir á nuestra emocion, cuando el mismo castillo parecia conmoverse sobre sus ocho torres.

Abismados en nuestros sillones, cerramos los ojos, temiendo que una leve distraccion nos ocultase una sola nota de esta música gigantesca... Los abrimos al final del terceto.

Vilfrid estaba tendido sobre el sofá, como rendido, anonadado por los prodigiosos esfuerzos que un poder sobrehumano le habia comunicado. Furger y Zoé habian desaparecido. El piano, abandonado, gemia todavia, como la mar despues de una tempestad.

—¿Dónde está Florival? pregunté yo á Vilfrid.

Vilfrid me contestó señalándome el paño de ensambladura donde estaba pintada la grande figura de Halstein el condenado. En su lugar reia sardónicamente otra figura pintada é improvisada; la figura de Florival.

Entonces gritó una voz de muger.—Pero ¿quién era este hombre?... Y el piano respondió, con el preludio lúgubre de una balada de Raimbaut

....Era un demonio!...

Esta historia fue contada á Meyerbeer en un baile de Mlle. Taglione. En seguida el ilustre maestro me dijo sonriendo: —Es un cuento bien difícil de creer; mas sin embargo todo es creible en un baile á media noche.

D. D. L.

EL AMOR.

Una estéril alegría

Y en el corazón la calma;

Tal nuestra vida seria

Si no existiese el amor.

Una promesa, un suspiro.

Una lánguida mirada,

Para el alma enamorada,

Es un tesoro mayor.

Emilia M. de Real.

TEATROS DE LA CAPITAL.

PRINCIPAL.—El beneficio del primer actor y director de este coliseo D. Fernando Ossorio, tuvo lugar el miércoles último, poniéndose por primera vez en Valencia el drama nuevo del Sr. Eguilaz, titulado *La Cruz del matrimonio*, el baile nuevo dirigido por el Sr. Perales *La velada de S. Juan*, y la pieza en un acto, arreglo del francés, por D. Antonio Mencía, *Bodas ocultas*.

Nosotros que jamás nos hemos permitido ni aun la idea de atribuirnos competencia suficiente para juzgar debidamente las obras dramáticas, y que al emitir nuestra opinion semanalmente, solo lo hacemos por complacer á la mayoría de nuestros suscritores, que gustan (por una deferencia que les agradecemos) de nuestra reseña por lo mismo que carece de pretension alguna, y si solo con el objeto de darles cuenta de lo notable que ocurre en los teatros de la capital comentado por nuestro criterio, que repetimos no apetece pase por autorizado; creemos que el drama del Sr. Eguilaz merece le dediquemos unas cuantas líneas, aunque no sea mas que para felicitar á su autor.

La Cruz del matrimonio es un parto que esperábamos del Sr. Eguilaz; como lo esperamos del Sr. Larra y otros jóvenes, que hoy se disputan la primacia del génio, despues del acontecimiento para el teatro español, motivado por la obra del Sr. Ayala, *El tanto por ciento*.

Crear que las obras que de hoy mas vayan apareciendo en la escena, escritas por autores ya reputados, son hijas del acaso, y que no llevan otra idea que la de añadir un drama mas á los que anteriormente dieron á luz, es, en nuestro concepto, una creencia errónea. *El tanto por ciento* fue un reto al que no podian menos de contestar todos los que verdaderamente se sintieran inflamados por la divina llama de la inspiracion, reto al que no se pensaria dar la importancia y trascendencia que ha merecido; pero que, arrojado á la arena, debia producir los naturales efectos que tan satisfactoriamente estamos experimentando. ¡Si nos fuera dado descubrir con cuánta fe y vehemencia se habrán invocado á las musas para que con su ayuda pudiesen salir airoso los campeones de lucha tan honrosa! ¡ciertamente nos admiraría mas y mas la conducta de nuestros jóvenes y laureados poetas!!!

El Sr. Eguilaz, primero que ha recogido el guante, ha luchado con armas de esmerado filo y con tal arrojo y valentía, que saltando la valla que le tenia sujeto entre *La Vaquera* y *La Payesa*, ha llegado á creerse hasta *La Cruz del matrimonio*.

Sin embargo, esta cruz tambien, como la mayor parte, tiene al diablo detrás; esto es, á lo último: afortunadamente aun tal vez no sea tarde para ponerle centinelas á aquel diablo, y hacerlo desaparecer para que pueda ostentarse limpia y radiante de pureza *La Cruz del matrimonio*.

Por lo demás, la naturalidad del argumento, la sublimidad y grandeza de su poesia en algunos trozos, lo elevado del pensamiento y la santa moral que con tanta elocuencia se refleja en este drama, hacen que *La Cruz del matrimonio* esté por encima de cuantas obras hasta el presente tiene escritas D. Luis Eguilaz, á una altura incommensurable.

Nosotros le felicitamos cordialísimamente, y esperamos que, si lo cree prudente, procurará hacer desaparecer á aquel diablo del último acto que es el lunar de la obra. Nos referimos á la muerte de Alfredo.

La egecucion fue satisfactoria para cuantos en ella tomaron parte, siendo llamados á la escena y colmádoles de aplausos.

Al beneficiado le fue arrojada una bonita corona como premio á su inspiracion del último acto. El Sr. Ossorio es un actor de conciencia y de un talento nada comun. Esto ya lo tenemos sobradamente manifestado.

El baile la velada de S. Juan, puesto por el Sr. Perales, dejó muy satisfecho al público, que aplaudió justamente á la señorita Alvarez y al director.

La pieza en un acto *Bodas ocultas* agradó por la buena egecucion de la dama jóven, Sres. García, D. Pedro y D. Juan, y el Sr. Carsí que hizo un vegete muy bien caracterizado.

PRINCESA.—Se ha pasado la semana con funciones de grueso calibre, elegidas por los beneficiados con poca fortuna y algun desacierto en la eleccion. Sin embargo, en el beneficio del galan jóven se estrenó una pieza en un acto, en dialecto valenciano, original de D. Eduardo Escalante, que mereció la aprobacion de todos los espectadores. Su título es *Dèu, dèuau y noranta*. Es un verdadero cuadro de costumbres del pais, donde además de la veracidad del argumento, encierra una crítica muy oportuna, y que hace resaltar la necedad de las gentes ignorantes que fian salir de sus miserias con los cálculos y combinaciones de números que solo les dá por resultado perder el tiempo, la paciencia, y lo que es mas, el dinero. Otra de sus buenas condiciones es la facilidad y ninguna pretension con que se ha escrito, y sobre todo la abundancia de chistes de la mejor ley. Los pequeños é insignificantes lunares que á primera vista resaltan, son hijos de que es el primer ensayo del Sr. Escalante, que á pesar de ello y como una prueba de que gustó la pieza, fue llamado á la escena, donde se le aplaudió con justicia.

El Sr. Torromé copió tan al vivo y presentó un tipo con tanta verdad, que mas que el actor parecia el infeliz zapatero que fia su distraccion en las cañas de pescar y su esperanza en la figura del *huít*. Los espectadores le aplaudieron hasta por su trage y propiedad de sus maneras. La señorita Martínez desempeñó con mucha gracia y desparpajo á la consecuente y fiel valencianita que no tuerce su querer por mas contra que le hagan sus padres. El Sr. Aranaz y Perla no pudieron salir airosos porque no conocian bien las costumbres del pais. De esto no tienen ellos la culpa sino el que les repartió los papeles que podian haberse dado á otros que no trabajaron y son hijos de Valencia, y por lo tanto mas conocedores de lo que debia hacerse. La Sra. Sandoval, por primera vez nos ha parecido regular. El Sr. Mora, feliz en cuanto cabe. Parecia *tot un cocotero enamorat*.

Nebót.

MISCELANEA.

Premios al talento precóz.—El domingo último tuvo lugar en el salon del Liceo la sesion pública que con tanta brillantéz celebra anualmente *La Sociedad de Amigos del Pais*, para la adjudicacion de premios.

—Deseosos nosotros tambien de pagar el merecido tributo, no podemos menos de fijar nuestra atencion en el crecido número de alumnos que todos los años merecen distinguidos premios procedentes del establecimiento de instruccion primaria y elemental para todas las carreras, bajo la direccion de D. Joaquín Aleixandre, premiado en distintas ocasiones por la referida sociedad.

NOTA de los niños premiados en la escuela de D. Joaquín Aleixandre, y de las asignaturas que han sido examinados según el programa de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.

Clase 1.^a Medalla de plata de tercera clase y cinta de primera, á los niños D. Mariano Rubio, de 7 años, D. Francisco de Asís Piñó y D. Leopoldo Soler, de 8 años, mas sobresalientes en Doctrina Cristiana, en Historia sagrada, en Lectura correcta de impreso, en Escritura en papel pautado, en Gramática española, en Historia de Valencia y en Urbanidad.

Clase 2.^a Medalla de plata de tercera y cinta de segunda clase, á los niños D. Arcadio Andrés, de 9 años, D. Ignacio Lluch, y D. Fernando Vizcaino, de 10 años, mas sobresalientes en todas las de la clase primera ampliadas, en Lectura esmerada del manuscrito moderno, en Escritura correcta en papel sin pauta, en Elementos de Gramática española y ejercicios prácticos al dictado, especialmente de ortografía, en principios de Aritmética, con los del sistema legal de medidas, pesas y monedas, en elementos de dibujo lineal, incluso los de figura y adorno, en rudimentos de geografía y de historia, especialmente de España, en Urbanidad y en Taquigrafía.

Clase 3.^a Medalla de plata de tercera y cinta de tercera clase, al niño Don José Timor, de 10 años, mas sobresaliente en todas las de la clase segunda ampliadas, en lectura esmerada de impresos y manuscritos correctos é incorrectos, manifestando en el acto del exámen en qué consisten las incorrecciones, en rudimentos de Religión y Moral, en Historia universal, en dibujo lineal y de adorno aplicados, en nociones de Agricultura, Industria y Comercio, en nociones de Física y de Historia Natural y en Taquigrafía é idioma francés.

Clase 4.^a Corona de olivo, laurel y rosas con cinta rotulada, el título de la Sociedad y nombre del premiado al niño D. Elías Torrecilla, de 13 años, mas sobresaliente en todas las de las clases anteriores ampliadas, en Aritmética general, y en particular la mercantil, sistema completo decimal de pesas, medidas y monedas; sujetándose á las operaciones que se designaron en análisis gramatical de etimología y sintáxis, y ejercicios de prosodia.

Música.

Clase 1.^a Elías Torrecilla, como sobresaliente en dicha clase.

Adultos.

Medalla de bronce á José Pascual, José Martínez y Salvador Castro impuestos en Religión y Moral, en lectura de impreso y manuscrito, correctos, en escritura en papel blanco y pautado, en Aritmética, en Gramática, en Historia de Valencia y Taquigrafía; y la medalla de plata dorada de primera clase y mención honorífica en la memoria que se leyó á D. Joaquín Aleixandre, por el brillante estado de sus discípulos y por las diferentes clases que ha establecido.

Además es altamente recomendable el celo de *La Sociedad Económica* y la del profesor Sr. Aleixandre por su compartamiento con el niño Torrecilla, quien recibe la instrucción graciosamente; y el mes pasado la Sociedad le regaló un completo traje, por su aplicación.

Felicitamos, pues, á los que tanto interés muestran por que sea una verdad la instrucción, base de toda ilustración.

Magnífica fue la misa que se estrenó el día de Santa Bárbara en Madrid en la solemne función que los artilleros dedican á su patrona.

Todos los periódicos de la Capital hacen los mayores elogios de esta obra, composicion del Profesor de la Real Capilla y del conservatorio, D. Carlos Grassi.

Es un trabajo profundo y concienzudo, al par que lleno de inspiracion y sentimiento, y abunda en piezas de un efecto brillante, en particular el Credo que finaliza con una fuga magnífica y artísticamente acabada.

Unimos nuestro parabien al de la prensa madrileña y deseamos que su autor siga dando tan ópimos frutos á su patria.

Coliseo principal.—Este teatro, que tan animado ha estado durante la última semana, ha presentado en escena en la noche de ayer á la Sra. Ortiz, nueva primera actriz que ha reemplazado á la Sra. Zafané: en nuestro próximo número nos ocuparemos de aquella.

Coliseo de la Princesa.—El martes ó miércoles de la entrante semana tendrá lugar en este teatro la primera representacion del drama de grande espectáculo titulado *Pablo y Virginia*, cuyos protagonistas están á cargo de las célebres niñas señoritas Ros y Balader. Segun la papeleta que hemos visto del orden de la funcion, ésta ofrece ser digna de verse, porque además de la novedad de desempeñar las niñas Ros y Balader los papeles de Pablo y Virginia, parece que la parte de maquinaria ofrecerá tambien agradable distraccion. No faltaremos.

El tenor Blasco.—Los periódicos de Zaragoza hacen los mas lijongeros elogios de nuestro paisano Sr. Blasco, con motivo del éxito obtenido en la zarzuela *El Relámpago*. ¿Cuándo le oiremos en uno de nuestros coliseos?

SI TE PICA... RÁSCATE.

O en temps de torrons y casques
podia añadir vosté;
«y si no et pica... no et rasques.»

Con este epigrafe tenemos entendido que debe ponerse próximamente en escena, en el teatro de la Princesa de esta ciudad, una célebre comedia, en dos actos y en verso, de nuestro amigo el Sr. Baldoví, representada hace pocos años con notable aceptacion, en uno de los teatros principales de la Corte por espacio de varias noches consecutivas, en las cuales fue llamado su autor al palco escénico con repetida insistencia entre los aplausos de la multitud. No lo extrañamos por cierto, atendida la versificación naturalmente sencilla y popular, de que hace gala *el Sueco* en todas sus obras. Como una muestra cualquiera de la que nos ocupa, tomamos al acaso la primera copla que nos *pica* en la mano.

TOMAS. El pueblo, según discurro,	atrapa el otro la breva,
retrato es muy parecido	en el seno se la mete,
del chieco que hace de burro	baja, le pega un cachete
para que otro alcance un nido;	y hasta la paja se lleva;
y mientras muy satisfecho	y en premio de su trabajo
sirve de cabalgadura	deja al pobre compañero
esperando en tal postura	llorando allí boca abajo,
un pájaro en su provecho,	sin pájaro y sin sombrero.

Mucho celebraremos aplaudir tambien en Valencia lo que tuvieron ocasion de aprobar los madrileños; porque aunque esta comedia se suspendió en aquel entonces por las circunstancias del momento, ha sido posteriormente censurada, y pré-

via la aprobacion unánime de los censores, (que inserta la Gaceta del 10 de Abril de 1856), permitida otra vez su representacion; que esperamos autorizará sin dificultad el Sr. Censor de teatros de esta capital; mayormente, cuando —

Estamos en la creencia
que han de tener pronto el pase
las comedias de esta clase
en el reino de Valencia.

Un Elector.

ANSISAM DE TOTES HERBES.

No et calfes el cap molt, Fabio,
pues saps que yo no éstic curro;
y l'ansisam del meu labio
tot es de orella de... ¡soòò!

¿Per qué li dirán periòdic al Saltamartí? ¿Pues ell té més trasa de cuquiller que de escritor públic...? Preguntemli al *Valenciano*, que no té pèls en la llengua; que ell nos eu dirá, si eu sap. Lo que és yo ni meu pense sixquera, pues vech tanta analochia entre un borinòt y les lletres de mòle, com entre les sobrasaes y la coca de dacsá. ¡Ave María Purisima! ¿Y encara té valor de empudegarnos de guano en les senes rascates...?

¡Al aigua! ¡al aigua!

Com va pel mon fent el bobo
el pòbre Saltamartí,
el dimecres de matí
salta dalt de D. Jacobo.

Y éste, com té el chenit cru
y ni de veres ni en broma
sufrix puses de ningú,
al vore aquella paloma

en los cuernos y serretes
que amòstra en lo front y pates,
li feu posar les sabates
y la enviá á fer gasetes,
pera que els seus suscritors
que acudixen á parelles,
si no en tenen de millors,
es tòrquen el nas en elles.

Parterre.—Asò vòl dir partera. ¿Pa qué posarán á les parteres en la plasa de Tetuan y en la alameda? Es van á chelar en lo gris que fa per allí. ¡Qué pòca caritat!

HISTORIA DEL SALTAMARTÍ.

Pos señor; diu quera 'l prinsipi del mon, quant se criaren tots els animals. En mix de aquella algarabía y confusió, se reuniren per seccions les fieres, els demés mamíferos que mes afinitat tenien se buscaben, y lo mateix feren per son órde, els pardals, els anfibios, els reptils, peixos é insèctes. Estos últims que sòls servixen pera incomodar, en particular la secció que nomenarém, veen que ningú els fea cas y ni tenien ofisi ni benefisi. En asò *el escarabat piloter* que era sindic del grèmi dels seus semechans, pensá tindrer una conferènsia en los seus compinches, pera deliberar respècte del porvenir de cada ú; al efecte, pues, convocá á la *panderòla*, al *grill*, al *borinòt*, á la *chicharra* y al *llangostí* y senanaren á fer una paella, que tingué efecte en una playa pera estar ben amples.

Efectivament, allà senanaren probists de tots els comestibles que el *escarabat piloter* els proporcioná, pues va traureu pilòtes hasta de les pastiseries. (Es dir, dels que'n aquell entonses feen la faena encomaná.)—¿Si se donará per aludit?—Com entre aquella chent de *patapalpo* no habia ningú que poguera partir les *pilòtes* mes que el *Llangosti*, li confiaren á este el ser el partididor, achudat de les serretes: Pero era tan pòca la maña que tenia y tant la dòsis de sáfio, que en la mateixa serreta que partia les pilòtes salaes, partia les dolses. Allí no era posible paladechar, perque lo dols sabia á salat, y lo salat á dols. *El escarabat piloter*, pren la paraula y li diu: «*Llangosti*, si no eres mes curiós y no depreus á saber tallar lo salat en una sèrra y lo dols en latra, te traurem el nòm de *Marti*, que significa sáfio, perque tû tot eu reboliques y tot eu fas igual en detriment dels nostres estómagos.» Pero ¡ni por esas! Burro que burro y pòrc que pòrc. Tant aplegá á incomodar á tots els del rògle, que el *sindic* torná á pendrer la paraula y li diu: «*Salta-marti*, dasi; no volem mes gorrinaes.» Desde entonses deixá de ser *Llangosti* y li quedá el nom històric, en los anals de les porqueries, de *Saltamarti*."

¡Infeliz! ¡quién lo dijera!

Que un animal que es tan brut

Y de tan sáfia tigura,

Per los carrers se venguera

Com si fora algun bòn frut.

Chupat eixa, del Rubí.

Regal.—Pera que se vecha la nòstra caritat y sánes idees, li regalem *al Saltamarti*, pera que se la llixca y traga de ella el profit que puga, la fábula del Sr. Príncipe, que insertarem en el número que ve.

Desgràcia.—*El Saltamarti* sa tornat loco!!!. Ara se comprén còm pasaba el temps com el loco que tot el temps perdia puant y tornant á tirar el aigua en lo pòu! *Pobret, descalsat y sense gorra, per eixe mon corrent l'andola.* Per la reverència del paso, li resarém cuansevòl còsa.

Bé dia *El Rubí* que aquelles ensisamaes sense cap ni sentener no eren de un chui cabal. Per això nambocaba una en lo fanc y atra'n la finestra. ¡Com l'havia de entendre ningú ni ell tampòc! ¡Pero asò es mes lamentable pera *El Rubí* de lo que pareix! Si de esta feta se mòr *El Saltamarti*, ¿qui mos servirá de tarasca tan á propòsit com ell?

¡Es de sentir!!! Ya no mos riurem.

ULTIMA HORA. *El Saltamarti* seguix furiós. En la sesiò de hui está que berrecha.

CONSELL AMISTÓS.

Si pues el mon t'abandona

¡Y es incurable el teu mal!

—«No sigues tan animal,

Veches de ferte persona.» —

El Rubí.

Por todo lo no firmado, *Francisco Colubí.*

Director, propietario y Editor, *José Vicente Nebót.*